# Una amistad creadora

**Por Andrés Sabella**

LA vida ata y desata a los seres, en un maravilloso juego que sólo ella sabe cómo iniciar y concluir. Fue necesario que uniese a Pablo Neruda y Homero Arce, para ventaja de las letras chilenas. Neruda era la bandera y el viento. Arce, la mano para levantarla y mostrarla, la buena mano fiel que venía en el tiempo destinada para esto.

Homero Arce, a quien nuestro puerto conoció cuando fue Administrador del Correo, andándolo en larguísima encuesta de gaviotas, comenzó a frecuentar los tratos literarios en 1925, cuando junto a su hermano Fenelón, Juan Florit y J. Moraga—Bustamante, se constituyeron en grupo de vanguardia y editaron la revista "Ariel", cuyo director fue Rosamel del Valle. Los "arielistas" no ofrecieron su obra, como dádiva de luna, sino como garrotazo a la cabeza de los imbéciles, advirtiendo que su revista no se imprimía para que ellos la leyesen. Un desafío hermoso que aplaudió, entonces, un joven cuya presencia "tonificaba el ambiente". Era Pablo Neruda, de poco más de veinte años, cuyos libros **"Crepusculario"** y **"20 poemas de amor y una canción desesperada"** comenzaban a definirlo en genio de la poesía chilena.

La amistad creadora surgió espontánea y pura. Arce era el pequeño mecenas de los contertulios a las veladas de "El Jote", cuyos fantasmas pasan por su obra **"Los libros y los Viajes"**, (**Recuerdos de Pablo Neruda**), que Nascimento ha editado en vísperas del próximo 23 de septiembre, cuando se cumplan siete años de su muerte. Es el homenaje cabal, porque ¿quién con más autoridad de amor y de intimidad que Arce para narrarnos la épica de Neruda? Durante casi veinte le asistió, fraternalmente, como secretario, el secretario ideal que trabajó sólo y alegremente por el noble pan del compañero, porque:

"El trabajo más maravilloso
que he realizado
en mi vida ha sido esta secretaría de Neruda".

El quehacer no estaba terminado. Homero Arce no lo ignoraba: era preciso que, en libro, estampase los días y las noches, los nudos secretos, de esta amistad bella y fecunda.

Laura Arrué, su viuda, se encargó de satisfacerlo, juntando en libro las dos vidas y las dos muertes de quienes viven y no mueren en esta relación de Vida y Poesía, de verdad.

Homero, sonetista de aciertos, escribió en "El pozo" este pensamiento áureo:

"Pero si todo sigue igual y ya
no vuelve,
yo quiero ser el pozo de agua
quieta
que recibe la luz y la devuelve".

Su retrato, aquí, es perfecto: generosidad y claridad lo distinguen entre los hombres y para los hombres ha salvado a uno extraordinario, el que le creó "nuevas caras a la poesía".

¿Arce, Neruda? ¿Neruda, Arce?

Sencillamente, los dos en una sola llamarada límpida, encendida por la mano fina de Laurita Arrué.

El Mercurio, Antofagasta, 21-IX-1980
p. 4.

659013

# Una amistad creadora [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una amistad creadora [artículo] Andrés Sabella.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa